

XV.DE LA DIFERENCIA DE LAS EDADES, DE LAS COSTUMBRES Y DE LAS CALIDADES QUE CONVIENE OBSERVAR

Queda ahora a considerar la diferencia de las edades, costumbres y calidades de la Fortuna que se hallan entre un gran número de hombres en la conversación de los cuales nos arrojan los diversos encuentros. Se entretienen de otra manera con los mancebos que con los viejos, y las pláticas que hacen agradables a los unos y a los otros no convienen mucho a aquellos en quien la edad ha templado los vicios destas dos extremidades. Así mesmo, no se vive de un mesmo aire semejante a los unos y a los otros, digo con los buenos como con los malos, si acontece de ser forzado a hallarse entre ellos. Ni con los que nos son familiares como con otros que con pena conocemos. Ni con las personas que son alegres como con las que son mohínas y graves. Ni aún con los altivos como con los que son bien criados y honestos. Entre esta confusión de condiciones tan contrarias las unas a las otras, conviene tener cierto un juicio bien limpio para desmarañarse con buena gracia, pero es menester un bien penetrante para discernir los que son interesados de los que no lo son sin engañarse. Los que han nacido hidalgos y con todas las calidades que deben acompañar la nobleza buscan principalmente las cosas honrosas. Y los que no tienen nada más recomendable que sus riquezas toman gusto que se admiren sus grandezas. Las personas constituidas en los grandes cargos, quieren sumisiones extraordinarias y generalmente todos los que son dichosos, son voluntarios, imperiosos y desean que cada uno se humille ante su buena suerte¹.

¹ Consultar en la obra de Castiglione (1994, II: 15). Sobre la diferencia de edades y las cuatro categorías en que éstas quedan divididas se encuentran referencias en las obras de De Refuge quién a su vez toma referencias de Séneca (*De ira*).

XV-a-De qué manera un hombre honesto se ha de desmarañar de entre estas diferentes calidades

Un Hombre-honesto entre todas estas maneras de calidades juzga de lo que la suya le puede permitir honestamente y sabe relajar y retener de su cortesía tanto como es necesario por no hacer nada de indigno del personaje que representa. Su juicio es tan propio a hallar doquiera templanzas que sin nunca ser lisonjero y aún sin abusar de su complacencia no deja de observar esta regla de Epicterio² que aconseja de quitar sin resistencia a las opiniones y a las voluntades de los grandes, de consentir tanto como se puede a las de nuestros iguales y a persuadir con dulzura a los que están debajo de nosotros.

XV-b-Postrero precepto de la conversación de los iguales

A estas tres máximas yo añado por postero y general precepto que jamás emprenda de entretener a nadie para complacerle que no haya primero considerado muy bien su humor, sus inclinaciones y de cuál temple tiene el espíritu para no ir más abajo ni más arriba que conviene, pero acompañarlo de tan cerca que todas sus pláticas se ajusten a su poder. Que si se encuentra con gente tan hábil como yo propongo que es ni le encomiendo sino una firme atención a lo que se dice en su presencia, y a lo que dice él mismo para que no solamente haga sus respuestas él mismo a propósito, pero que las de agradables y pueda pegar su imaginación a adornarlas de todas las gracias del lenguaje y de la acción exterior.

² *Epicterio*: "Epicteto" Toma referencias de la obra de este autor griego clásico.